

Conocimiento y relatividad en el conocimiento, según A. Rosmini, y la posición “etnocéntrica” de R. Rorty.

W. R. DAROS
Conicet –Argentina.

Conocer no es sentir

1. Antonio Rosmini(1897-1855), hoy propuesto como uno de los maestros significativos en un camino de búsqueda filosófica¹, ha repensado las preocupaciones y consecuencias de la filosofía moderna. Según él, la gran limitación de la filosofía moderna (que hoy se continúa en esto, en la Posmoderna) era el subjetivismo. Para Rosmini, la raíz de este problema, se hallaba en no advertir que *conocer no es sentir*. La idea que conocer es lo mismo que sentir se ha acentuado aún más con la influencia del pensamiento de C. Darwin y, últimamente, con la presencia del pensamiento de J. Piaget y de la diversidad cultural.

Dado que *sentir* es algo profundamente del sujeto y subjetivo (una persona en un mismo ambiente puede sentir frío y otra no), si se admite que sentir es lo mismo que conocer, entonces el conocer no solo será un acto del sujeto, sino que además el *conocimiento* será inevitablemente subjetivo. En cuanto actos, conocer y sentir, son actos del sujeto que conoce y siente; pero no se trata de los mismos actos ni de los mismos efectos: el efecto “sentimiento” sigue siendo *subjetivo* (refleja lo que siente cada sujeto: el ser del sujeto); pero el efecto “conocimiento” pretende ser *objetivo*, esto es, reflejar lo que los objetos son (el ser de los objetos), aunque no sea de la conveniencia del sujeto que los conoce.

Según Rosmini, el sentir es un acto del sujeto que termina en el sentimiento modificado (en los sentidos) del sujeto. Quien solamente siente, no sabe lo que siente. Para conocer lo que siente se requiere un acto de conocimiento, que es distinto del sentir.

El hombre es, a la vez, un sujeto que siente y un sujeto que conoce. Por ello, todo lo que siente lo suele también conocer, y con frecuencia es consciente de conocer lo que conoce. Mas esto no nos debería llevar a identificar conocer con sentir.

Conocer, según Rosmini, significa juzgar lo que se siente, afirmando que lo juzgado “es” de alguna forma, que *tiene un ser* determinado (en la realidad o al menos en la mente). Un ser determinado es un ente². Cuando la mente conoce algo y afirma: “Esto” se supone que es (real o pensable); porque decir “esto”, y pretender no afirmar “nada”, es absurdo, contradictorio. No se puede, pues, conocer sin juzgar y no se puede juzgar sin al menos la idea del ser. Pero a veces se puede conocer sin tener conciencia de conocer, esto es, sin volver a conocer lo que ya se conocía; porque *tener conciencia* implica volver sobre lo ya conocido.

2. Según Rosmini, no se puede sostener que alguien tiene inteligencia y no conoce nada en absoluto. Para Rosmini, conocer supone: a) conocer algo; y b) absolutamente (o sea, conocer lo que algo es, sin consideración a quien lo conoce. Para que exista intelligen-

¹ JUAN PALBO II. *Carta encíclica Fides et Ratio*, 1998, n°74.

² ROSMINI, A. *Teosofía con introduzione ed aggiunte inedite a cura di Carlo Gray*. Firenze, Edizione Roma, 1938, Vol. I, n° 131; II, 505, 519. Cfr. DARÓS, W. “Ser” y “ente” en A. Rosmini en *Sapientia*. Bs. As., 1978, n° 127, p. 54-68.

cia el cualquier hombre se supone, entonces, conocer al menos algo (el ser indeterminado); supone tener la idea innata del ser, prescindiendo de quien es el que la conoce.

Este primer conocimiento absoluto, no es un conocimiento consciente, sino el término de una intuición fundamental. Por él, el ser indeterminado es el objeto fundamental de la inteligencia humana. Por ello, *la mente humana no puede pensar una contradicción*, o sea, que algo es y no es al mismo tiempo y bajo el mismo punto de vista. El principio de no contradicción expresa el hecho de que la mente piensa el ser (indeterminado) en forma absoluta: el ser es o no es; entre el ser y no ser no hay nada intermedio. Que la mente piensa el ser en forma absoluta significa solamente que no piensa el ser indeterminado en forma relativa a otra cosa. El ser no depende de otra cosa para ser pensado, pues nada hay fuera del ser indeterminado que no lo implique. Si alguien no conociese el ser indeterminado, nada lo haría conocer, pues la nada no es en absoluto.

La inteligencia supone el conocimiento (inconsciente, directo) del ser indeterminado, cuyo contenido no es, por lo tanto, ningún ente, ni Dios (pues éstos no son indeterminados). La inteligencia humana está hecha por la presencia inteligible del ser que, al hacerse ésta presente, posibilita ser a la inteligencia.

Esa idea del ser innata de la inteligencia es, a su vez, *el medio* para conocer todo lo que se le ofrece como sentido por los sentidos humanos: a ese medio los escolásticos lo llamaron luz del intelecto (agente) como luego veremos.

Una vez formada la mente humana, un conocimiento implica, entonces, un *contenido* (lo sentido que percibimos con los sentidos) y una *forma*. Esta forma es el ser aplicado a ese contenido, de modo que el hombre puede afirmar: "Esto (lo presente a los sentidos: contenido) es (tiene la forma de ser)". Luego, mediante la reflexión sobre lo que percibe, la mente humana puede dar más detalles acerca de cómo es lo que percibe³.

"Para tener la idea y la percepción perceptiva de un cuerpo, yo debo juzgar: 1º que existe un ente; 2º que me ha modificado y obrado sobre mí de un modo determinado por la extensión y las otras cualidades sensibles. Debo hacer estos juicios: 1º percibir las cualidades sensibles; 2º percibir mediante el tacto y la fuerza locomotriz, el término sentido en su acción (percepción sensible); 3º formar el acto del juicio sobre este término sentido, por el que paso a mirarlo como participante de la existencia"⁴.

"Conocer" como un considerar en forma absoluta.

3. Conocer es pues, para Rosmini, un considerar lo que se siente, no en relación al sentimiento que es afectado; sino en el ser inteligible: considerarlo en modo absoluto⁵. Considerar una cosa en cuanto *es*, en su forma entendible es hacer una *idea* de ella; es considerarla absolutamente, o sea, objetivamente en la mente.

El sentimiento es incógnito a sí mismo. Quien sólo siente algo, no sabe que lo siente, como ya lo afirmamos. El sentir es un acto diverso del conocer. Es el conocer lo que hace de un sentimiento (que es algo del sujeto) un objeto; y el sentimiento no es objeto por sí mismo. Un sentimiento es provocado por algo exterior al sujeto (lo que Rosmini llama un extrasujeto), pero no por esto es objeto del conocimiento: no es ya algo conocido.

Para que lo sentido sea también conocido se requiere que: 1º) la mente humana constituida por la idea del ser, 2º) perciba lo sentido por los sentidos, 3º) también por medio

³ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. Intra, Tipografia di P. Bertolotti, 1875-1876, nº 961-964.

⁴ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., nº 973. Cfr. MENDOZA, R. *Construir conocimiento, construir democracia en Tarea*. Revista de Educación y Cultura, n. 37, 1996, p.18-22. NOT, L. *Las pedagogías del conocimiento*. México, F.C.E., 1983.

⁵ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., nº 965.

de la idea ser. De este modo, lo sentido es considerado como absoluto, o sea, por lo que es, no sólo por lo que sentimos de él.

4. Rosmini cree estar, en esto, de acuerdo con toda la tradición filosófica que admitía, en el conocimiento, la metáfora de la iluminación de la inteligencia⁶.

La inteligencia es inteligencia porque es iluminada por el ser indeterminado (no por algún ente ni por Dios). El ser es luz por sí mismo, o sea, es inteligible por sí mismo: el ser posee la característica de ser entendido por sí mismo, pues si no lo fuera ¿quién lo podría hacer inteligible? ¿La nada que no es?⁷

Si el ser no fuese inteligible no podría haber inteligencia. El ser es inteligible por sí mismo y esto es para Rosmini una verdad metafísica: una verdad que se refiere a todo el ser, no solo al lenguaje con el cual la expresamos. Que “el ser es el ser” es una expresión que se comprende si se comprende lo que se significa con “el ser”. El ser lo incluye todo virtualmente, por ello que sea inteligible para una inteligencia, es algo que se comprende, con la reflexión, sobre lo que es el ser. Si no fuese inteligible, nada lo sería, y entonces no estaríamos poniendo el problema. Para Rosmini, es un hecho evidente que la inteligencia conoce (sin tener conciencia de ello) el ser indeterminado e inteligible, lo que él ha llamado, *la idea del ser*.

La idea del ser no es el concepto consciente y reflexivo del ser. Rosmini llama idea a aquello que es medio para conocer; y la idea de ser es el ser y el medio para conocer el ser; es el que hace surgir constitutivamente la inteligencia. El ser indeterminado es ser y, por ser inteligible de por sí, es, a la vez, idea de ser para la inteligencia humana.

5. En este contexto, debemos distinguir, al hablar del conocer tres aspectos: a) el sujeto que conoce (y nada hay más subjetivo que el sujeto); b) el acto de conocer (que en cuanto se inicia en el sujeto es un acto del sujeto y subjetivo), c) el conocimiento, como acto terminado en el objeto conocido. En este último sentido, el acto de conocer fundamental (la intuición de la idea del ser) termina en el objeto (esto es, en el ser en cuanto inteligible o idea), y es objetivo; el ser es de por sí (absoluto, aunque esté relacionado con el sujeto); y es el objeto el que le da la inteligibilidad al conocimiento y lo hace ser objetivo.

Aunque el conocimiento es “en” relación a la mente de un sujeto, no es totalmente por el sujeto. Para Rosmini, el conocimiento es efecto de la verdad e inteligibilidad del objeto. El sujeto no crea la inteligibilidad del objeto fundamental de la mente humana, sino que el sujeto es humano por recibir ese objeto que es la idea del ser indeterminado y en sí inteligible. “El ser (objeto) es lo que constituye lo diverso del espíritu (sujeto)”⁸.

Esto no quita que haya numerosos objetos que son fabricados por la mente humana: son, en general, los objetos abstractos, esto es, los objetos que la mente considera separadamente (por ejemplo, “el hombre” sin considerar su estatura o color).

Lo relativo y lo absoluto en el ser y en el conocer

⁶ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n° 1175 nota, 1189, 484. DARÓS, W. *Acerca del concepto de 'inteligencia' o 'razón' y de su fundamento en Rivista Rosminiana*, 1979, F. IV, p.403-442. DARÓS, W. *Lo a-priori en la teoría tomista del conocimiento, según J. Maréchal en Pensamiento*, 1980, n° 144, Vol. 36, p. 401-423. DARÓS, W. *La interpretación rosminiana del intelecto agente tomista en Pensamiento*. Madrid, España, 1976, Enero-Marzo, p. 47-72. DARÓS, W. R. *El lumen naturale en Santo Tomás de Aquino y el essere ideale en A. Rosmini en Sapientia*, 1976, p. 250-258.

⁷ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n° 1189.

⁸ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n° 1160.

6. Por absoluto (*ab - solutum*: suelto de) se entiende lo que tiene en su ser, en sí mismo, la necesidad de ser. A “absoluto” se opone lo “contingente”, lo que sucede o acaece; lo que puede ser o existir pero también podría no ser, porque no tiene en sí mismo la necesidad de ser⁹. Lo absoluto se opone también a *relativo*: es relativo lo que tiene una relación, y es en cuanto tiene una relación. Una *relación*, en general, es un nexo entre dos términos visto por el intelecto¹⁰. Las relaciones o nexos pueden hallarse en las cosas y objetos (relaciones ontológicas); o bien ser creadas por la sola inteligencia (relaciones lógicas o mentales).

En este contexto, en que distinguimos el sujeto del acto de conocer, el acto de conocer y el término de ese acto o conocimiento, ni el sujeto ni el acto de ese sujeto pueden pretender ser absolutos. Ellos son finitos, contingentes, limitados en su realidad¹¹.

El *acto* de conocer existe *en relación* al sujeto cognoscente y al objeto conocido. Un acto no existe en el vacío: es en relación, es esa relación que, en su término u objeto, llamamos conocimiento.

Solo el objeto fundamental inteligible (que constituye, al sujeto, en sujeto cognoscente, y hace posible la relación que es acto de conocer), solo ese objeto fundamental es, para Rosmini, infinito, en relación al sujeto pero absolutamente independiente -en su ser- del sujeto y del acto de conocer.

“Este término del pensamiento es su objeto y también su forma pero objetiva. Ahora bien, a mi parecer, la necesidad lógica no es producida por la naturaleza del sujeto que hace el acto, el cual siendo contingente no tiene necesidad ni lógica ni metafísica; sino del mismo objeto, en el cual el sujeto termina su acto, y del cual el acto mismo adquiere forma”¹².

7. Desde la perspectiva del ser, el *sujeto* y el *acto* de conocer, en el hombre, no son ni absolutos ni infinitos. Solo el *ser* (indeterminado, idea del ser) es absoluto. El ser (en su idea y en aquello a lo que ella remite; en su forma y contenido) es absolutamente: o es o no es: no deviene, ni es más o menos¹³. El sujeto humano, por el contrario, es un ente finito y, como tal, es pero no necesariamente (pudo no haber sido): es contingente. El sujeto humano puede devenir, puede ser más o menos desarrollado, cambiar, realizarse.

Avancemos algo más: El ser es absoluto pero no todo absoluto es en sí. El objeto de la inteligencia, el conocimiento primero, fundamental y constitutivo, es, según Rosmini, la idea de ser indeterminado: el ser en su forma inteligible. El ser, en la forma esencial de idea (de por sí inteligible), es indeterminado; no es todavía el ser en sí “porque en sí no puede existir nada que sea indeterminado”¹⁴.

El ser indeterminado inteligible es, por su forma, la idea del ser. Por su contenido es la esencia del ser, pero aun la esencia del ser *indeterminado*: el ser, para ser en sí, implica además la realidad y la moralidad del ser. Este ser, absoluto y en sí, real y moral, es solo Dios.

La idea del ser es una idea (no del hombre o psicológica): es inteligibilidad del ser: ella hace suponer que debe existir una Mente Infinita y Absoluta para la cual esa idea es adecuada. Dios, en la concepción rosminiana, es la realidad infinita, necesaria, en sí y abso-

⁹ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n° 299.

¹⁰ ROSMINI, A. *Teosofia*. O. C., Vol. III, n° 913; Vol. VI: *La Dialettica*, Cap. XLIII, p. 12. ROSMINI, A. *Psicologia*. Roma, Città Nuova, 1995. Vol. I, n° 38.

¹¹ ROSMINI, A. *Epistolario filosofico*. Trapani, Cebeles, 1968, p. 104.

¹² ROSMINI, A. *Epistolario filosofico*. O. C., p. 115. Cfr. ELIAS, N. *Conocimiento y Poder*. Madrid, La Piqueta, 1994.

¹³ ROSMINI, A. *Saggio storico-critico sulle categorie e la dialettica*. Torino, Unione Tipografica, 1883, p. 344.

¹⁴ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., Preliminare, n° 23.

luta exigida por un razonamiento sobre la idea del ser. Dios no es relativo a nada; no depende de nada; es en sí uno e independiente (ab – solutum) de todo lo que es.

8. En la concepción rosminiana, Dios es, -desde el punto de vista del ser- pues, el único ser absoluto, necesario, independiente, autosuficiente, en sí. *Todo lo demás depende de él, es relativo a Él.*

En el hombre mismo “*todo lo que es real es subjetivo*”¹⁵; es en relación al sujeto: “El sentir es un modo de ser relativo al que siente”¹⁶. Pero el hombre no es solo realidad: posee inteligencia y el objeto de la inteligencia humana es el ser indeterminado inteligible, el cual es objeto, irreductible al sujeto. Es justamente el ser inteligible lo común a todas las formas de las ideas, aunque estas sean diversas en su contenido. Lo común no es real y subjetivo, sino ideal y objetivo¹⁷.

El relativismo no es, pues, aceptable porque este sistema implica que *todo* es relativo y, según Rosmini, *todo es relativo, menos Dios*¹⁸. La idea del ser, si bien es infinita, en cuanto es el ser indeterminado (sin la realidad de Dios), es sin embargo creada por Dios. La idea del ser depende de la inteligencia divina, no de la humana. “El ser en su forma objetiva es *el primer relativo*, principio de todos los otros”¹⁹. Para Rosmini, el origen de las relaciones se hallan en Dios, en cuanto es uno en esencia (es solo ser y un único ser) y trino en sus tres formas constitutivas: real (Mente), ideal (Idea del ser), moral (reconocimiento de lo que es: exigencia de adecuación entre la realidad y la idealidad). El ser es, pues, en su misma esencia, en la concepción de la ontología rosminiana, “en relación”: un único ser relativo en sus formas dentro de lo absoluto de su esencia. Los entes participan, en mayor o menor grado, de esta estructura ontológica

Por la creación surgen los *relativos creados* o ad extra del ser²⁰. El relativismo tiene, paradójicamente sentido, cuando se intenta negar al creador, al absoluto y, entonces, *todo lo relativo se absolutiza*: solo existe ahora como absoluto lo que antes era relativo. El relativismo (entendido como sistema filosófico) aparece como el sucesor del Ser absoluto, de Dios, como el que ocupa su lugar: *lo único absoluto es que todo es relativo*. Pero se trata de una afirmación paradójica, pues al ser relativo no tiene valor absoluto, y si es absoluto entonces no es relativo. Lo que tiene sentido es hablar de algo relativo en relación a algo absoluto; pero en cuanto se desea negar alguno de estos dos extremos (el absoluto o el relativo), la misma problemática se vuelve paradójica o absurda.

En este contexto, solo cabe hablar, con sentido, de relativos en el ser y de relativos en el pensar.

Por la idea del ser se pueden pensar relaciones. La relación es una entidad que advierte la mente entre otras dos entidades. Hay relaciones que hacen al ser de las cosas y relaciones que hacen al pensar de las cosas, de modo que sin esas relaciones no serían (relativos de ser) o no serían pensables (relativos de pensamiento). De hecho, todo principio de acción es “un relativo operante”; el causante es causante en relación a los efectos que causa; la sustancia lo es en relación a los accidentes. La misma persona es un principio de ac-

¹⁵ ROSMINI, A. *Epistolario filosófico*. O. C., p. 456. Cfr. EUSSE ZULUAGA, O. *Proceso de construcción del conocimiento y su vinculación con la formación docente en Perfiles Educativos*, 1994, n. 63, p. 31-42.

¹⁶ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. VI, p. 62.

¹⁷ ROSMINI, A. *Breve schizzo dei sistemi di filosofia moderna e del proprio sistema*. Milano, Signorelli, 1966, p. 57.

¹⁸ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n° 229.

¹⁹ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. III, n° 915.

²⁰ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. III, n° 913.

ción y es llamada por Rosmini: una relación subsistente²¹.

La idea del ser (sin la cual no existe inteligencia humana) depende, en su ser, de la mente divina y no es pensable sin esta mente. Como dijimos, solo puede decirse absoluta en su ser, respecto de la inteligencia del hombre. Ella está fundando la inteligencia humana, pero no es producto de la inteligencia humana.

“Yo creía haber suficientemente declarado que el principio de la filosofía como ciencia del hombre es el ser; pero el ser todavía indeterminado, y haber dado esta razón manifiesta e innegable: que el ser indeterminado antecede lógicamente a todos los conocimientos humanos y ser la forma de ellos...

Se engañan pues quienes manifiestan creer que el ser indeterminado es solamente una producción del alma humana. De este, su primer principio erróneo, pretenden después inferir que el comenzar de él sea lo mismo que comenzar de un primer principio psicológico. La verdad es que el ser, aunque indeterminado, es absolutamente ser, si bien no sea el ser absoluto”²².

Los sensistas, empiristas, subjetivistas y otros, muestran ignorar el modo idea del ser. ésta está presente a la inteligencia sin confundirse con ella, sin salir de ella como si fuese un producto de la misma. Ningún ente, ni la mente humana, siendo finitos, pueden producir algo infinitamente superior a ellos.

Si la mente humana pudiese producir el ser indeterminado e infinito, también podría darle las determinaciones infinitas y hacer a Dios (hacerse Dios), un absoluto real infinito; y esto es lo que han pretendido hacer los idealistas alemanes.

9. El punto de partida de la filosofía rosminiana no es un ser, producto del psiquismo humano, primero psicológico: no es un concepto abstraído por la inteligencia humana. Por el contrario, el ser es primeramente ser ontológico; es primero ontológico, sin que esto nos haga dioses.

“Pero como dos pueden ser los primeros ontológicos, esto es, el ser determinado y absoluto y el ser indeterminado e ideal, nosotros afirmamos que el ser determinado y absoluto es el primero para la mente divina; y el ser indeterminado e ideal es el primero para la mente humana”²³.

El ser, aunque indeterminado, es objeto infinito, ideal (no real) y constituyente de la inteligencia humana; pero el sujeto humano es finito y real.

10. Se da pues lo absoluto y lo relativo *en el ser* y, en consecuencia, *en el conocer*.

Absoluto (lo que no depende, para ser, de nadie y tiene en sí la necesidad de ser) no es más que el ser²⁴. Pero el ser, según Rosmini, es uno en esencia y trino en sus formas esenciales. Lo absolutamente absoluto, entonces, es el ser infinito Real (Dios). La idea del ser (forma ideal del ser, que no es Dios ni ningún ente finito), participada por Dios a la inteligencia humana es absoluta (infinita) respecto del hombre, y no depende, en su ser, del hombre; pero es relativa a la inteligencia divina que la crea pues la idea del ser no es Dios, sino una participación infinita e impersonal -objeto abstraído en el acto creador- de Dios que es sujeto.

²¹ ROSMINI, A. *Teosofia*. O. C., Vol. III, n° 1032.

²² ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., Preliminare, n° 26,27.

²³ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., Preliminare, n° 29. ROSMINI, A. *Vincenzo Gioberti e il panteismo. Saggio di lezioni filosofiche con altri opuscoli*. Padova, Cedam, 1970, n° 160. Cfr. NEWMAN, D. – GRIFFIN, P. – COLE, M. *La zona de la construcción del conocimiento*. Madrid, Morata, 1998.

²⁴ ROSMINI, A. *Teosofia con introduzione ed aggiunte inedite a cura di Carlo Gray*. Firenze, Edizione Roma, 1938, Vol. III, n° 911.

Lo relativo aparece, pues, primeramente en los modos o formas de ser, y luego, en los sujetos reales creados. “Lo que absolutamente es expresa el modo de ser, esto es, el modo infinito, y se distingue de lo que es relativamente, que es el modo finito”²⁵.

A esto le sigue *la forma de pensar absoluta* acerca de un ente (como siendo uno en sí, abstractamente independiente de lo demás) y *la forma de pensar relativa* (de modo que un ente no puede ser pensado sino en relación a otro: una idea no puede ser pensada sino en relación a una mente para quien es idea).

“Una cosa es pues ‘el modo de ser’ y otra cosa es el ‘modo de pensar’. Se da un absoluto y un relativo de ser; y se da un modo absoluto y un modo también relativo de ser. Pero además de esto, se da un modo absoluto y un modo relativo de pensar. De esto se saca un absoluto, en cuanto es pensado absolutamente, y un relativo, en cuanto es pensado relativamente. Pensar una cosa absolutamente significa pensar una cosa *en modo absoluto*, esto es, *pensarla en modo como una entidad en sí*, una y simple, como ser. Pensar una cosa *relativamente* significa *pensar una cosa refiriéndola a otra*; y, por lo tanto, pensarla como una dualidad, no ya como ser sino *como modo de ser*”²⁶.

11. Por ejemplo, un principio y un término son, en sus mismos conceptos, *relativos*, al punto que *uno no puede ser pensado sin el otro*; pero si algo es pensado como un todo, como formando una unidad (como cuando pensamos “sustancia”, “ente”), *se lo consideraría con un modo de pensar absoluto*.

Se piensa en modo absoluto lo que se piensa como un ser o ente; se piensa en modo relativo lo que se piensa como parte relacionada interior o exteriormente con otra parte del ser o del ente, o con otro ente.

“El pensar en modo absoluto es lo primero y esencial a la mente, pues esta piensa y concibe siempre inmediatamente, todo lo que piensa y concibe, como ser. Porque el primer conocimiento, que es intuitivo, tiene por objeto el ser, que es absoluto y produce el modo de pensar absoluto. Por ello es posible también aquella abstracción por la que se piensan los términos de una relación singularmente, en modo absoluto. Estos no serían pensables en modo absoluto si éste modo no fuese propio de la mente, más aún, esencial a ella”²⁷.

Se debe distinguir, pues, a) lo que es absoluto o es relativo, y b) lo que se piensa o se asume como absoluto o como relativo²⁸. Respecto de las ideas, ellas tienen unas formas de ser que no existen sino en relación a una mente (y, en este sentido, tienen un ser relativo); pero el contenido de ellas dan a conocer lo que son las cosas absolutamente, en lo que son las cosas, no en lo que le gusta al sujeto que tiene las ideas o conoce las cosas²⁹.

Rosmini admite, además, un pensar relativo en el sentido de que a veces tenemos de las cosas *un conocimiento imperfecto* por el medio con el cual se lo conoce. Ese conocimiento es relativo al modo de conocer. Por ejemplo, las cosas que se conocen mediante un signo sensible imperfecto, generan un conocimiento de la cosa conocida también imperfectamente. Pero es posible para nosotros que lleguemos a conocer que un determinado signo

²⁵ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. VII, p. 319, nota 1. ROSMINI, A. *Saggio storico-critico sulle categorie e la dialettica*. O. C., p. 618. Cfr. NEGRETTE, P. *Los fundamentos del pensar fragmentario* en *Filosofía* (Mérida - Venezuela) 1994, Octubre, p. 65-72. VAT-TIMO, G. *An-denken. Il pensare e il fondamento* en *Nuova Corrente*, 1978, n. 76-77, p. 164-187.

²⁶ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. III, n° 914; Cfr. VI, p. 62, VII, p. 201. Cfr. GABILONDO, A. *¿Qué significa pensar? Acerca del problema de la filosofía en Tarbiya*. *Revista de investigación e información educativa*, 1996, n. 13, p. 39-52.

²⁷ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. III, n° 914. Cfr. BERNSTEIN, R. *Beyond Objectivism and Relativism*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1983. CANEVA, K. *Objectivity, Relativism and the Individual: A Role for a Post-Kuhnian History of Science*, 1998, n° 29A(3), p. 327-344.

²⁸ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. IV, n° 1459.

²⁹ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. V, n° 85.

sensible no representa fielmente el objeto. Esto indica que obtenemos el conocimiento de otra fuente, pues de otro modo no podríamos corregir la infidelidad o imperfección que hay en el signo sensible, la cual no se conoce sino confrontado el signo con el objeto; y esta confrontación no se podría realizar si no conociéramos el objeto independientemente del signo. No podríamos, por ejemplo, conocer que el signo visivo de una casa que está muy lejos, representa la grandeza real de la casa.

Hay pues dos modos de conocer las cosas sensibles, de modo que con uno se corrige al otro. Si nosotros solo tuviésemos el sentido de la vista, no podríamos jamás darnos cuenta de que la imagen visiva de la casa vista a la distancia es demasiado pequeña. Pero dado que tenemos, además de la vista, el sentido del movimiento y del tacto, en el mismo sentimiento fundamental de nuestro cuerpo, entonces ellos confrontados entre sí nos dan una medida estable de algunas cosas, con la cual podemos corregir la imperfección de la imagen sensible y visible de la casa a distancia o de otras cosas.

Las cosas sensibles son relativas a nuestra sensibilidad (sentimiento fundamental de nuestro cuerpo y al tacto de nuestro cuerpo). Pero solo es la mente la que puede poner en duda que haya dos tipos de grandezas: la dada por un signo sensible y la grandeza de la cosa signada.

En otros casos, los conceptos son relativos en cuanto son creados por el hombre y relativos a su modo de pensar o entender. En efecto, el modo de significar depende del modo de entender³⁰. La “racionalidad” no existe como una cosa real; es un modo de significar un modo de entender, en abstracto, lo racional de un conjunto de actos que tienen la cualidad de ser racionales. El pensamiento imperfecto, al abstraer (al considerar separadamente) altera los objetos limitándolos en su consideración mental.

Observaciones conclusivas confrontadas con las ideas de Richard Rorty

12. Richard Rorty³¹, en su pragmatismo, no desea tratar de teorías acerca de lo que es lo absoluto y lo que es lo relativo. Estas cuestiones, según él, generan más dificultades que soluciones: generan el tema de la verdad, de la realidad, del conocimiento como algo absoluto, etc. Según este filósofo, las cosas están constituidas en un tiempo y en un lugar: ese es el hecho indiscutible. Las cosas, los acontecimientos, las personas se enmarcan en una cultura y, por ello, prefiere hablar de no relativismo (cuestión que teóricamente considera insoluble e inútil) sino de *etnocentrismo*.

Rorty, no obstante, no distingue a) sentir de b) conocer y ataca como inútil toda concepción dualista del conocimiento donde sea necesario mantener la distinción sujeto-objeto.

En la concepción de Rosmini, el conocimiento no es una cuestión pragmática, referida a la utilidad o inutilidad para con el sujeto, sino una intelección del ser (en general, mediante la idea del ser) y de los entes en particular mediante los datos de los sentidos.

Mas la realidad, (y lo que los sentidos nos modifican cuanto tenemos sensaciones) no es cognoscible en sí misma. La realidad no se la conoce en sí misma por el mero hecho de que afecte la sensibilidad del hombre, si el hombre no tiene la facultad de conocer lo que

³⁰ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. III, nº 984. ROSMINI, A. *Psicología*. Vol. II, nº 1470.

³¹ Richard Rorty ha nacido en 1931, en New York. Después de estudiar en Chicago, Rorty pasó a Yale (1955-1957) para doctorarse en filosofía. Ejerció la docencia en el Wellesley College (1958-1961) y en la universidad de Princeton (1961-1982). Autor de numerosos libros, ha sido también profesor de Humanidades en la Universidad de Virginia, y de Literatura Comparada en la Universidad de Stanford. Después de transitar un período en lo que podríamos llamar una Filosofía del Lenguaje, Rorty es hoy un polémico escritor que se encuadra en la filosofía pragmática de Dewey con un enfoque posmoderno.

siente.

Según Rosmini, el hombre conoce porque posee la idea del ser que hace a la inteligencia. Ésta, una vez constituida por el ser, conoce los entes reales, (mediante los sentidos que aportan la materia del conocimiento), aplicándole naturalmente la luz del ser, (la inteligibilidad del ser) a lo que siente.

En la concepción de Rosmini, pues, el pragmatismo usa del conocimiento pero no se interesa por explicar su origen último.

13. Por otra parte, el conocimiento, en la concepción rosminiana, no es una representación exacta de un ente sentido; sino una intelección, una iluminación del ser de ese ente, de modo que así pueda ser comprendido. Lo sentido no es ya comprendido, de modo que conocer lo sentido es volver a representar exactamente lo que ya estaba presente en la sensación.

14. Conocer una cosa implica llegar a lo que es esa cosa, haciéndola inteligible. No es, por lo tanto, un acto subjetivo (la expresión del parecer o la opinión del sujeto o lo que el sujeto siente); sino que es un acto objetivo: llega al objeto conocido y desvela su ser haciéndolo inteligible.

Al no aceptarse esta concepción del conocimiento se cae en el subjetivismo y en el relativismo, o como prefiere llamarlo Rorty, en el antropo-etnocentrismo. Pero desde el punto de vista rosminiano, el hombre, en cuanto sujeto, con su cultural, se convierte en la medida de lo que son todas las cosas³².

15. Rorty no admite una concepción del ser como la rosminiana; para Rorty: “El Ser es lo que Nietzsche, portavoz del momento que consuma la dialéctica de los dos últimos siglos, decía que era: ‘Un vapor y una falacia’”³³. Dicho en otras palabras, el ser es nada y Rorty, en este sentido es un sostenedor del nihilismo. Claro está que no se sostiene un nihilismo absoluto (según el cual no habría nada en absoluto, ni siquiera la posibilidad de poner estas cuestiones); sino un etnocentrismo: no hay valores o verdades absolutas peor sí valores relativos a la cultura y al hombre.

Para Rosmini, cuando el ser objetivo ha perdido su sentido y valor, solo queda el sujeto que lo interpreta de diversas formas, a la medida del sujeto. Entonces el subjetivismo individual (o grupal, entendido como etnocentrismo) se convierte también en pragmatismo y en relativismo: en la práctica y por razones prácticas, todo es relativo al hombre, sin que el hombre sea un absoluto en su ser, pero se convierte en un absoluto punto de interpretación.

El pragmatismo de Rorty está lejos de afirmar que el hombre sea un absoluto: por el contrario, es un producto de las circunstancias y de él mismo, sin que nada ni nadie sea absoluto, independiente, necesario en sí mismo. Como subjetivo y objetivo, relativo y absoluto son conceptos relativos que mutuamente se implican, Rorty prefiere abandonar estas distinciones: nadie puede ser llamado relativista si no acepta algo absoluto. No obstante, Rorty desea criticar el valor absoluto atribuido a ciertas convenciones sociales que de hecho

³² ROSMINI, A. *Epistolario filosófico*. O. C., p. 373. Cfr. NOVO, M. *Pedagogía y Posmodernidad. Ni olvido de la historia ni relativismo moral en Cuadernos de Pedagogía*, 1998, n. 265, p. 86-89.

³³ RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. O. C., p. 124. Cfr. HOOK, S. *Pragmatism and the Tragic Sense of Life*. New York, Basic Books, 1984. DARÓS, W. *Diversidad de la verdad y relativismo en el pensamiento de Tomás de Aquino en Problemi metafisici*, Vol. V de *Atti dell'VIII Congresso Tomistico Internazionale. Pontificia Accademia di S. Tommaso*, Vaticano, Editrice Vaticana, 1982, p. 222-245.

son relativas.

“Los así llamados ‘relativistas’ afirmamos que muchas de las cosas que el sentido común cree encontradas o descubiertas en realidad son hechas o inventadas”³⁴.

Este hecho de relatividad es aceptado también por Rosmini; y más aún cuando éste filósofo afirma que todo lo real finito es relativo. Mas no por ello se acepta un relativismo, dado que Rosmini admite algo absoluto que no admite Rorty: el ser. Rorty desprecia irónicamente este tipo de valor atribuido al ser y la -para él- inútil distinción entre absoluto y relativo, ateniéndose solamente a “la distinción entre más útil y menos útil”³⁵.

16. Este relativismo individual, hecho pragmatismo, puede extenderse a lo social. Entonces todo es relativo a la sociedad, a su cultura, a su tiempo, a los consensos de la mayoría, en todo lo cual no hay que buscar nada de absoluto, sino lo que es útil o inútil.

Rorty no cree que alguien sea capaz de salir de su propia sociedad y de su propio lenguaje con el que expresa su punto de vista. Las cuestiones metafísicas “pueden adquirir un respetable sentido ironista socializándolas”, incorporándolas a las contingencias y necesidades históricas³⁶.

Rosmini está de acuerdo en que el hombre en cuanto sujeto real no es un absoluto, y en que todo lo real que le afecta, es relativo al sujeto que lo siente y conoce. Pero no acepta que todo en el hombre sea relativo: el ser inteligible, objeto fundante de la inteligencia humana, no es creado por el hombre, ni depende en su ser del hombre. Todo lo que el hombre conoce, lo conoce en relación a la idea del ser que -como una luz intelectual- hace inteligible el ser de las cosas sentidas. La misma luz de la inteligencia, que no es relativa al hombre -aunque le está presente a su mente-, es relativa a una Mente de la cual es Idea, de modo que solo Dios es absoluto.

No es pues todo relativo y el relativismo no es un sistema válido, sino contradictorio. El ser no es relativo, aunque es verdad que todos los entes son relativos respecto del ser del cual adquieren el poder ser conocidos.

17. Desde la perspectiva rosminiana, las ideas del hombre no son un absoluto, sino una consideración de las cosas en forma absoluta, esto es, en lo que son con prescindencia de lo que por ella puede sentir. Las ideas son relativas a las cosas en cuanto son la inteligibilidad del ser y los límites de las cosas; pero no son las cosas en su realidad; sino en su idealidad, esto es, inmersas en la idea del ser que les da inteligibilidad.

Por otra parte, Rosmini admitía -sin considerar esto un relativismo- que existen diversos modos de conocer una cosa (intuitivo, afirmativo, imaginativo)³⁷.

Para Rosmini, el pragmatismo (llamado por Rosmini, a veces, utilitarismo) es el intelecto en cuanto obra por imperio de la voluntad, con sus intereses: es un intelecto prác-

³⁴ RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. O. C., p. 297. Cfr. PEÑA VIGAS, C. *Desafíos y valor del conocimiento en Universi-tas* 2000, 1996, n. 3, p. 73-83.

³⁵ RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. O. C., p. 302. Cfr. ALMORÍN OROPA, T. *El pensamiento utópico como factor de historia en Intersticios*, 1996, n. 4, p. 43-60. VATTIMO, G. *Essere, storia e linguaggio in Heidegger*. Torino, Filosofia, 1963.

³⁶ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. O. C., p. 101 nota 4.

³⁷ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. IV, nº 1212, 1325. Cfr. DARÓS, W. R. *El hecho de conocer y el ser del conocer (Rosmini-Balmes)* en *Pensamiento, Revista de investigación filosófica*. Madrid, España, 1995, Enero-Abril, n. 199, p. 101-128. DARÓS, W. *Diversidad de la verdad y relativismo en el pensamiento de Tomás de Aquino en Problemi metafisici*, Vol. V de *Atti dell'VIII Congresso Tomistico Internazionale*. Pontificia Accademia di S. Tommaso, Vaticano, Editrice Vaticana, 1982, p. 222-245.

tico³⁸. Pero aún esta manera de obrar, implica el conocer y la voluntad no puede negar la inteligencia, sin convertirse en un acto instintivo, ciego, no humano o injusto. En breve: los intereses con los cuales se obra no son una excusa para ignorar lo que son las cosas, en su ser, más allá de esos intereses. Puedo tener en cuenta mis intereses, respecto de lo que conozco, solo después de conocer lo que es; en caso contrario, soy subjetivo e injusto.

18. El pragmatista, por su parte, no niega la existencia de la realidad. La realidad humana, en la práctica, es un conjunto de creencias causadas por otras creencias o cosas físicas. El pragmatista no alberga ningún escepticismo generalizado sobre otras mentes o culturas, o sobre el mundo exterior; sino solo un escepticismo detallado sobre esta o aquella creencia o grupo de creencias³⁹. Esto supone creer en la verdad, no probarla. Creer que en general las creencias son verdaderas, esto es, causadas por la realidad. Pero el pragmatismo no explica objetivamente la capacidad de conocer que posee el hombre. Para el pragmatismo, el hombre es el que da el conocimiento a las cosas y abandona toda otra explicación más profunda por ser inútil en la práctica.

Según Rorty, “lo absoluto” o lo absolutamente válido -si existiese- no sería pragmáticamente válido, como sucede con las expresiones tautológicas. El pragmatismo no advierte -porque no le parece útil- que, desde el momento que conocemos hay algo en común en la forma de conocer (aunque no en su contenido), y eso en común es que las ideas son y son inteligibles. El relativismo (aunque se le llame etnocentrismo) acentúa lo distinto, los extremos de una relación pero no lo que une a los extremos: la propia cultura, pero no los puntos en que se unen las culturas. Esto está llevando al pragmatismo, y a la cultura posmoderna en general, a un eclecticismo radicalizado que al acentuar las diferencias no puede encontrar motivos racionales de unidad⁴⁰. La pluralidad de sentidos, la pluralidad de las perspectivas hace perder de vista la unidad básica sin la cual la pluralidad no existe⁴¹.

19. Rorty acepta que “lo que es depende de lo que es en relación con, (o si se quiere, en diferencia con)”⁴². Ahora bien, en la concepción rosminiana, el aceptar el ser en relación implica aceptar ya el ser, ser que debe ser lógica y ontológicamente justificado.

Lo que resulta criticable en el pensamiento de Rorty, desde el punto de vista rosminiano, se halla en que este pensador admite que todo es relacional, sin advertir que el ser (en cuanto funda la posibilidad de la relación) es relacional, pero no relativo.

“Los pragmatistas ponen en duda la sugerencia de que algo es no condicionado, porque dudan que algo sea, o pueda ser, no relacional”⁴³.

Rosmini acepta que todo es relacional, hasta el ser mismo: él es, en sí mismo, uno, y

³⁸ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. IV, nº 1353. ROSMINI, A. *Principi della scienza morale e storia comparativa e critica dei sistemi intorno al principio della morale*. Milano, Fratelli Bocca, 1941, p. 131, 164. ROSMINI, A. *Eudemonologia. Introduzione di Pier Paolo Ottonello*. Gaeta, Bibliotheca, 1997.

³⁹ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. O. C., p. 136. Cfr. VADEN, H. *Without God or His Doubles: Realism, Relativism, and Rorty*. Leiden (New York), J. E. Brill, 1994. PUTMAN, H. *Las mil caras del realismo*. Barcelona, Paidós, 1994. LÓPEZ FERNÁNDEZ, A. *La tesis de la constitución de los objetos y las variantes del realismo y del idealismo en Diálogos*, 1993, n. 61, p. 53-85.

⁴⁰ Cfr. PÉREZ GÓMEZ, A. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid, Morata, 1998, p. 35. GEERTZ, C. *Los usos de la diversidad*. Barcelona, Paidós, 1996.

⁴¹ Cfr. BERGER, P. – LUCKMANN, Th. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona, Paidós, 1997. CRUZ, M. (Coord.) *La acción humana*. Barcelona, Ariel, 1997. GIDDENS, A. *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península, 1994. LUHMANN, Th. *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Barcelona, Paidós, 1997.

⁴² RORTY, R. Y otros. *Notas sobre desconstrucción y pragmatismo* en MOUFFE, C. (Comp.) *Desconstrucción y pragmatismo*. Bs. As., Paidós, 1998, p. 40.

⁴³ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O. C., p. 78.

trino en sus formas esenciales en relación constitutiva.; pero lo relacional no hace a todo relativo: el ser es absoluto, independiente en sí mismo, aunque posea relaciones en su interior y relaciones creadas a su exterior. Lo relacional no genera un relativismo a no ser que se niegue la posibilidad de un absoluto que sustenta y da sentido a lo relacional⁴⁴. “La mente no puede concebir lo relativo sin concebir antecedentemente algo absoluto”, aunque lo absoluto supuesto no se halle en el ente relativo⁴⁵.

20. Rorty no acepta ser tildado de relativista en el sentido de arbitrario “según la cual una creencia es tan buena como cualquier otra”. Tampoco acepta la concepción relativista en el sentido de que se dan “tantos significados como procedimientos de justificación existen”. Pero acepta el relativismo en el sentido de un etnocentrismo: las cosas se justifican desde la visión de la propia sociedad. No cree que el objeto del pensamiento filosófico consiste en distanciarse de cualquier comunidad dada y contemplarla desde un punto de vista más universal⁴⁶.

La posición etnocéntrica es también una posición pragmática: “Piensa que sus ideas (las del pragmatismo) son mejores que las de los realistas, pero no cree que correspondan a la naturaleza de las cosas”⁴⁷.

Rorty sostiene, como Rosmini, que todo en la realidad es relativo; pero Rorty no admite que existe algo absoluto ideal: la idea del ser; de modo que los contenidos de las ideas son relativos, mas la inteligibilidad radical de la que participan todas las ideas -lo que da forma a las ideas- no es relativa al contenido.

21. Rorty no distingue: a) la forma de las ideas, b) de su contenido. Para Rorty las ideas se identifican inicialmente con las sensaciones, y lo que es relativo son las descripciones que de ellas se hacen a partir de las diversas culturas y intereses. Lo que interesa no es el ser de las cosas conocidas sino “la utilidad para nosotros más que la descripción precisa de cómo son las cosas en sí mismas”⁴⁸.

Desde el punto de vista rosminiano, la utilidad es solo un interés relativo al sujeto y a su situación social, pero no refleja el ser de las cosas que es lo único fundamentalmente filosófico, pues hacer filosofía es buscar el ser último de las cosas. Ante tal concepción, Rorty abandona incluso a la misma filosofía y ve como moralmente más útil y conmovedora a la literatura o al periodismo. Para Rorty, en efecto, la finalidad de la filosofía es pragmática. Reducir el dolor e incrementar la justicia⁴⁹.

Pero desde la perspectiva de la filosofía rosminiana, se puede ser escéptico respecto a la posibilidad de hacer justicia cuando no se llega a saber lo que son las cosas, las personas, los acontecimientos, y cada uno los mira solamente desde su propia utilidad. Abandonado todo a priori en la forma del conocimiento, se cae o en el idealismo de pretender la justicia y la objetividad o en el escepticismo respecto de ella⁵⁰.

Rorty es consciente de que si nos remitimos a las sensaciones y a los contenidos de los conocimientos, posiblemente no haya dos mentes que lleguen a verdades comunes, y es

⁴⁴ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. VI, p. 7-8.

⁴⁵ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. IV, n° 1408, 1458.

⁴⁶ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. O. C., p. 51.

⁴⁷ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. O. C., p. 42. Cfr. OLNECK, M. *Terms of Inclusion: Has Multiculturalism Redefined Equality in American Education?* en *American Journal of Education*, (Chicago), 1993, n. 3, p. 234-261

⁴⁸ RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. O. C., p. 308.

⁴⁹ RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. O. C., p. 311. Cfr. HALL, D. *Richard Rorty: Prophet and Poet of the New Pragmatism*. Albany, State University of New York Press, 1994.

⁵⁰ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n° 317, p. 339.

inevitable el escepticismo. Dado que Rorty desea superar el escepticismo, pero no lo ve factible si se continúa hablando de lo absoluto o de lo relativo, de la verdad en sí y de las cosas en sí⁵¹, decide entonces abandonar el planteamiento teórico del problema del relativismo y atenerse a propuestas y soluciones prácticas, limitadas a un contexto social o cultural delimitado. Por ello, recurre a reducir el problema a los intereses sociales (reducir el dolor, la injusticia) donde la mayoría es posible: se trata, para Rorty, de una solución pragmática y etnocéntricamente aceptable.

⁵¹ RORTY, R. *Verdad y progreso*. O. C., p. 129 nota 26.